Relatos Express

Giancarlo Lépiz

Capítulo 1

La moneda H2O

Otro nuevo día ha llegado, me desperté a causa de la alarma que había comenzado a sonar de manera incesante. Sentía algo de hambre, pero eso no era nada comparado con la sed que tenía, a pesar de que esa era la sensación más prominente en la mayoría de la raza humana que aún quedaba, nunca escuché de alguien que se haya acostumbrado a sentir un desierto en su boca constantemente. Salí de mi apartamento y me dirigí hacia el comedor comunitario en el primer piso del gran edificio. Corrí rápidamente para ser de los primeros en llegar y no tener que esperar tanto para recibir mi sagrado primer vaso de agua, el vaso que me motivaba a intentar alcanzar los otros cuatro que recibiría a través de mi jornada laboral diaria. Le mostré mi identificación al hombre que atendía el comedor, él tachó mi nombre de la lista y procedió a darme mi desayuno. Ingerí el vaso de agua a toda prisa e inmediatamente sentí cómo todo mi cuerpo se refrescaba. Hace algunos siglos, el agua había comenzado a agotarse alrededor del mundo, lo que provocó guerras entre los grandes imperios para adueñarse de las fuentes de agua que aún quedaban, no obstante, los muy idiotas no tuvieron en cuenta que las guerras biológicas y nucleares envenenarían muchas de las fuentes de agua. En conclusión, la guerra solo nos jodió todavía más. Desde que la guerra terminó, el agua se convirtió en la nueva moneda mundial; el dólar, el euro, la libra y… creo que olvido alguna que otra, en fin, todo eso quedó desfasado y ahora las personas trabajamos para recibir agua. Las personas como yo, aquellas sin poder, no tuvimos otra opción más que trabajar como esclavos para los grandes imperios, esa era la única forma en la podríamos conseguir el preciado líquido ya que los lagos, mares y ríos son vigilados por militares, quienes acabarán con cualquiera que intente pasarse de listo. Al menos así es en el mundo americano, imagino que pasa lo mismo en el mundo europeo y el asiático, incluso también en el mundo africano antes de convertirse en el gran desierto que es hoy en día, antes de que se convirtiera en el reflejo de lo que nos depara a todos. Demonios, es difícil saber cosas a ciencia cierta ya que conseguir información sobre los mundos exteriores es casi imposible, al imperio americano no le gusta que los esclavos hagan comparaciones innecesarias. En mis ratos libres siempre tengo a mano algunos escritos del pasado, antes de que comenzaran las guerras por el agua, y resulta curioso saber que desde aquellos tiempos ya se anunciaba que el agua no era infinita, pero si ya lo sabían, entonces ¿por qué no la cuidaron? No tiene justificación se le mire desde donde se le mire. Tal vez estoy sacando conclusiones apresuradas, es decir, es imposible que no lo hayan intentado, algo tan importante como el agua no se puede descuidar. Una raza sencillamente no podría ignorar su propia perdición, ¿cierto? Supongo

que el agua era imposible de preservar, sí, eso es lo que pasó seguramente.

Capítulo 2

Fue, es, será.

Ah, otro nuevo día ha llegado. Aunque, ¿está bien que diga que es nuevo? La salida del sol marca supuestamente un nuevo inicio, pero ese inicio es el mismo que el de ayer, el mismo que el de hoy y será el mismo mañana. Sin haber salido de la cama, aún perdido entre la inconsciencia de aquel maravilloso mundo onírico, puedo saber lo que sucederá hoy, saber los pasos que daré, las palabras que diré, los paisajes que veré, saberlo todo como si fuera un ser omnipotente. Estoy seguro de que a ti también te pasa porque así es la vida. Es como un comediante de un solo chiste, te hace gracia la primera vez, pero después de estar escuchando lo mismo una y otra vez terminas aburriéndote. La vida, tan monótona, tan predecible, tan... ¿vida? ¿es esto lo que significa vivir? Me niego a aceptar que una vez termine mis estudios iré a trabajar como un esclavo legalizado, pero ¿qué otra opción tengo? Ese es el papel que me toca interpretar en esta obra de teatro llamada vida. Tal vez tú estés más adelantado que yo, tal vez más atrasado, pero todos terminaremos igual. Navegamos en aguas distintas, pero llegamos a la misma costa.

Después de desayunar, me dispongo a salir de mi casa para tomar el bus que me llevará hasta el colegio. En la estación me encuentro con las mismas personas de siempre, la mujer rubia de cabello largo con sus auriculares puestos, quien balancea su cabeza al ritmo de la canción que escucha, por poco logro identificar la canción, el hombre de chaqueta negra que bosteza de vez en cuando, quien lleva su chaqueta sin importar si hace frío o calor. A través de sus retinas me veo reflejado, un rostro desesperanzado que suelo evitar a menudo. Los minutos avanzan como horas y el bus no ha hecho acto de presencia, por alguna razón esto ocasiona que mi respiración comience a acelerarse. Me pregunto desde cuando me emociona el hecho de que el bus se retrase, si el bus se retrasa significará que llegaré tarde a clases, ¿reaccionará el profesor por mi llegada tardía? No, apuesto que serán mis amigos los sorprendidos, después de todo no suelo llegar tarde nunca. Ah, demonios, aquí voy de nuevo haciendo apuestas triviales conmigo mismo. ¿En serio no tengo nada mejor en que pensar? Repentinamente, el bus por fin apareció y de un momento a otro ya estaba en la entrada del colegio. Parece que mi mente decidió hacerme el favor de omitir el viaje hasta aquí. Me adentré en el colegio y comencé a dirigirme hacia la clase, mientras lo hacía me sentía ansioso por llegar y ver la reacción de los presentes ante mi inusual llegada tardía, no obstante, cuando llegué a la clase noté que todos los demás estudiantes estaban afuera del aula reunidos. El profesor también había llegado tarde. Después de un rato, la clase empezó y todo prosiguió con normalidad, el profesor se colocó frente a todos y comenzó a explicar

su materia. Naturalmente nadie le ponía atención, es decir, ¿por qué lo haríamos? Sabemos cómo funciona esto, simplemente esperamos que los días pasen y cuando las fechas de los exámenes se acerquen memorizamos lo que los libros digan y listo. Es similar a la función de las estaciones de buses, nuestra mente recoge la información de los libros y la transfiere a las respuestas en blanco de los exámenes. Al final del día, exactamente como el conductor del bus no recuerda los rostros de quienes subieron a su vehículo, nosotros no recordamos lo que escribimos en esos exámenes. Mientras me perdía en mis metáforas sin sentido, el día lectivo llegó a su fin. Regresé a casa por la tarde, tras cenar y jugar un rato a algunos videojuegos decidí que ya era hora de dormir.

Abrí mis ojos a causa del sol que entraba por mi ventana. Otro nuevo día ha llegado. Aunque… ¿está bien que diga que es nuevo?

Capítulo 3

Empatía y realidad.

La empatía es una emoción característica, sino es que definitoria, de los seres humanos. Esta nos permite posicionarnos en una realidad que no es la nuestra y actuar en consecuencia a esto, sin embargo, es importante recordar que la realidad se construye de manera individual a través de la experiencia. En el momento en el que intentamos ¨colocarnos en los zapatos del otro¨, como bien se dice normalmente, cabe recordar la subjetividad que esta expresión acarrea consigo ya que cuando intentamos recrear la realidad ajena es difícil dejar de lado nuestros prejuicios ya interiorizados, con los que podemos minimizar o maximizar los problemas ajenos, además, es imposible abandonar nuestra realidad. Así que, una vez expuesta esta postura, me pregunto ¿Serviría de algo el concepto de ¨caja de empatía¨, descrito por el autor Philip K. Dick, en nuestra sociedad actual? En la novela: ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?, se menciona este concepto el cual permite a los personajes, mediante el uso de un aparato, experimentar presencialmente las vivencias del personaje Mercer a través de su ascensión, además, no se trata de una mera ilusión pues el daño que Mercer reciba también lo recibirá el usuario de la caja de empatía. Entonces, usando esta caja de empatía podemos dejar de lado nuestros prejuicios y realmente ponernos en los zapatos del otro, podemos ser testigos de lo que vive y siente esa persona en ese momento. Sin duda, la caja de empatía es un concepto interesante capaz de crear ese vínculo, ese legítimo puente hacia la realidad ajena y, por consiguiente, fomentar una empatía en el máximo significado de su palabra. En el mundo actual, en donde algunas personas, desde sus posiciones privilegiadas, miran por encima del hombro a los demás y los juzgan, en donde las personas pueden aprovechar el anonimato ofrecido por las redes sociales para atacar y devorar, como animales de carroña, a alguien por sus imperfecciones sin ser conscientes del daño que un mensaje o decenas de mensajes electrónicos pueden causar. En el mundo actual, el cual ofrece muchos medios para dejar de lado la empatía, el concepto de Philip K. Dick suena incluso necesario.